



EL COLIBRÍ

INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD DE OTAVALO

Año 1

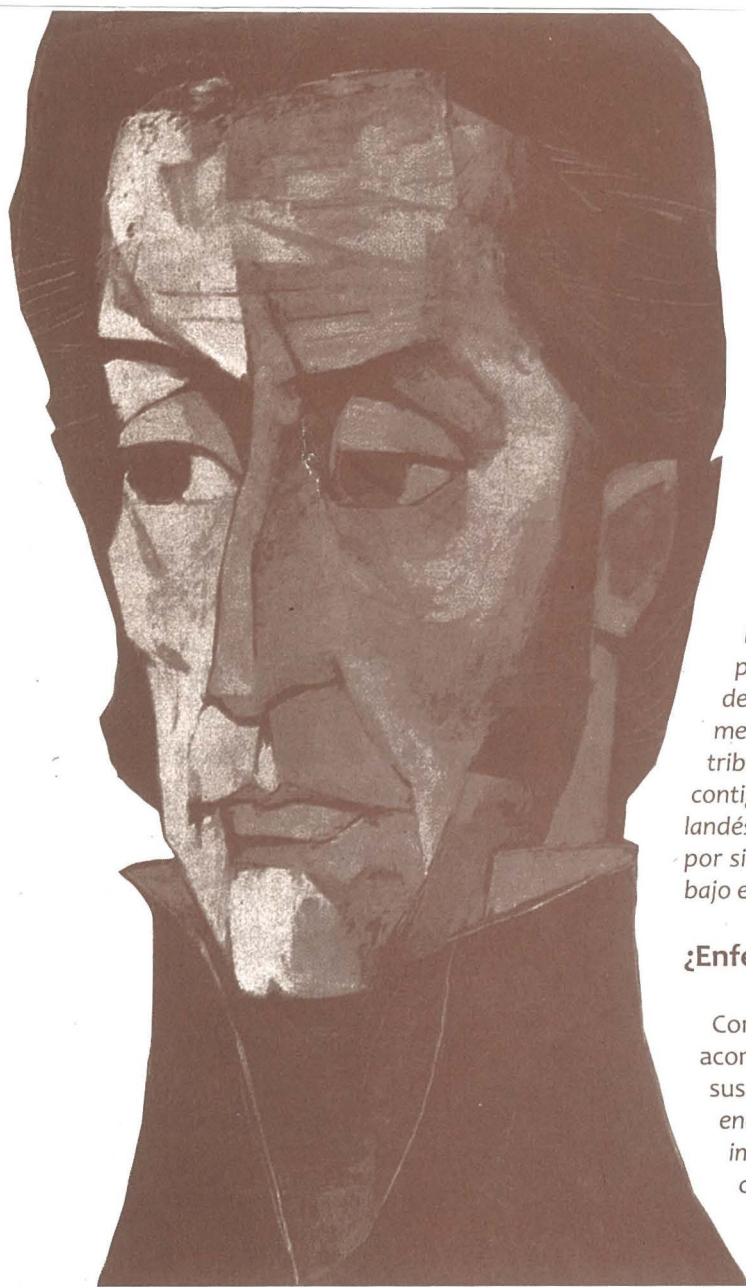
Nº 3

31 de Octubre de 1829

BOLÍVAR LLEGÓ A OTAVALO



El libertador Simón Bolívar es huésped ilustre de nuestra villa. Llegó ayer a Otavalo proveniente de Quito, permanecerá entre nosotros unas pocas horas para continuar su viaje a Santa Fé de Bogotá, por el camino de Atuntaqui e Ibarra.



El Libertador está enfermo

Ver, a la llegada del Libertador a nuestra villa, su semblante causó inquietud entre todos nosotros, porque se lo vio desmejorado, pálido, flaco, ojoso, si hasta parecía empequeñecido; ya no tenía ese porte, ese garbo que en las otras ocasiones en que nos visitó causó tanta admiración. El Colibrí recordó que han corrido muchos rumores sobre la salud del General, por eso le pidió a nuestro amigo Gabriel García Márquez, periodista colombiano, que nos informara sobre la veracidad de esos rumores, y esto fue lo que nos contó:

"Las noticias públicas de que estaba enfermo de muerte no se tenían tampoco como un indicio válido de que se iba. Nadie dudaba de sus males. Ha cumplido cuarenta y cinco años el pasado mes de julio, pero ya sus ásperos rizos caribes se han vuelto de ceniza y tiene los huesos desordenados por la decrepitud prematura, y to-

do en él se ve tan desmerecido que no parece capaz de perdurar hasta el julio siguiente".

¿Y lo de Lima?

En Lima, el pasado mes de julio, nos contaron que: "el único cambio notable que hizo en los ritos del insomnio aquella noche de vísperas, fue no tomar el baño caliente antes de meterse en la cama. José Palacios se lo había preparado desde temprano con agua de hojas medicinales para recomponer el cuerpo y facilitar la expectoración, y lo mantuvo a buena temperatura para cuando él lo quisiera. Pero no lo quiso. Se tomó dos píldoras laxantes para su estreñimiento habitual, y se dispuso a dormir al arrullo de los chismes galantes de la ciudad. De pronto, sin causa aparente, lo acometió un acceso de tos que parecía estremecer los estribos de la casa. Los oficiales que jugaban en la sala contigua se quedaron en suspenso. Uno de ellos, el irlandés Belford Hinton Wilson, se asomó al dormitorio por si lo requerían, y vio al general atravesado boca-bajo en la cama, tratando de vomitar las entrañas".

¿Enfermo? ¿Desde cuándo?

Como dicen, los males del Libertador lo vienen acompañando desde hace mucho tiempo. En uno de sus viajes, en Piura, nos dijeron que su edecán "lo encontró tirado en el suelo de una choza miserable improvisada como cuartel general, envuelto en un capote de barragán y con un trapo amarrado en la cabeza, porque no soportaba el frío de los huesos en el infierno del mediodía, y sin fuerzas siquiera para espantar las gallinas que picoteaban en torno suyo". "El cuerpo ardía en la hoguera de la calentura, y soltaba unas ventosidades pedregosas y fétidas. El mismo general no sabía decir al día siguiente si estaba hablando dormido o desvariando despierto, ni podría recordarlo. Era lo que él llamaba "mis crisis de demencia", que ya no alarmaban a nadie, pues hacía más de cuatro años que las padecía, sin que ningún médico se hubiera arriesgado a intentar alguna explicación científica, y al día siguiente se le veía resurgir de sus cenizas con la razón intacta".

"Se dijo que su mal era un tabardillo causado por los soles mercuriales del desierto. Se dijo después que estaba agonizando en Guayaquil, y más tarde en Quito, con una fiebre gástrica cuyo signo más alarmante era un desinterés por el mundo y una calma absoluta del espíritu. Nadie supo qué fundamentos científicos tenían esas noticias, pues, él siempre ha sido contrario a la creencia de los médicos, y se diagnostica y receta a sí mismo basado en el libro "La médecine a votre maniere", de Donostierre, un manual francés de remedios caseros que José Palacios le lleva a todas partes, como un oráculo para entender y curar cualquier trastorno del cuerpo o del alma".

Gracias a estas notas de García Márquez, ahora sí estamos en condiciones de afirmar que el Libertador está enfermo. El Colibrí hace votos por el pronto restablecimiento de Su Excelencia.



MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

PLUTARCO CISNEROS ANDRADE
LIC. JUAN CARLOS CISNEROS BURBANO
ING. RAÚL SOTOMAYOR PLAZA, MBA.

CANCILLER
VICECANCILLER
RECTOR (e)

VOCALES

MONSEÑOR ANTONIO ARREGUI YARZA
DR. MARCO PROAÑO MAYA
LIC. EDWIN NARVÁEZ RIVADENEIRA
ING. RODRÍGO PINTO DÁVILA
LIC. MAXIMILIANO DONOSO VALLEJO
ECON. BERNARDO TRAVERSARI DBAYLE
ING. HERNÁN JARAMILLO CISNEROS
ING. LUIS ALBERTO ACOSTA ESTRADA
ING. MARCO FLORES DÁVILA

CONSEJO EDITORIAL

DRA. SUSANA CORDERO DE ESPINOSA
LIC. ELENA FRANCÉS HERRERO
LIC. EDWIN NARVÁEZ RIVADENEIRA
ING. HERNÁN JARAMILLO CISNEROS
LIC. FERMÍN SANDOVAL ORTIZ
FAUSTO JARAMILLO: EDITOR RESPONSABLE
Matrícula N° 17-403

NOTA DEL EDITOR

El Colibrí, emprende un viaje hacia el pasado, hacia el 31 de octubre de 1829, fecha en que el Libertador Simón Bolívar transformó la bucólica vida de la villa de Otavalo al elevarla a la categoría de ciudad.

El Colibrí comprende que la ciencia moderna no ha logrado vencer la dimensión del tiempo y la realidad solo nos ofrece el presente, pero la imaginación humana es poderosa arma que rompe los esquemas y abre las puertas al infinito. El vuelo del Colibrí será entonces la forma en que podremos acercarnos a la vida de los habitantes de esta comarca en aquel año del Señor de 1829, sus costumbres, sus ideales de libertad, su honrado trabajo y honesto esfuerzo, su arte y su ingenio que el Libertador pudo comprobar como base para estampar su firma en el Decreto correspondiente.

La carta de este imaginario vuelo está basada en los documentos de la época, por lo que El Colibrí puede garantizar que los hechos, el programa del festejo y los nombres de los hombres y mujeres que como actores o como espectadores vivieron este drama, son verdaderos.

El Colibrí, como órgano de difusión del trabajo y las ideas de la Universidad de Otavalo, rinde de esta manera un sentido homenaje a los hombres y mujeres de esta comarca, antecesores de los actuales habitantes de esta ciudad y a sus actuales herederos.

El Colibrí apela a la comprensión de sus lectores y les pide que lo acompañen en esta aventura del pensamiento que nos llevará a conocer el espíritu profundo de quienes cambiaron el rumbo de la vida de América, y por supuesto, de Otavalo.

DE QUITO A OTAVALO

El colibrí recibió la siguiente nota de nuestro colaborador Melchor Cotama, quién acompañó en este viaje a la comitiva del Libertador, desde que ésta salió de Quito hasta pisar nuestro suelo.

*S*alimos de Quito el 29 para caminar las 17 leguas que nos separan de Otavalo. Vencido el arenoso trayecto de Carcelén, descendemos por el tortuoso camino a La Providencia. Recuas de mulares alentadas por gritos y silbos de sudorosos soldados – arrieros, fusil al hombro, pilche al cinto y látigo en mano, las enfilan para evitar se derrumben a los abismos. “Bajamos al río Guayllabamba para trepar a paso lento la cuesta de La Josefina y luego El Chamanal, La Bodoquera de Malchinguí... camino interminable. El paso se vuelve lento y pesado sobre la alta capa de arena. Qué distantes se miran al atardecer las blancas casitas de Malchinguí” Pero los soldados son incansables.

La tropa, aprovechando que la luna está alta, luego de un descanso, apareja las acémilas para continuar el viaje. “La vena líquida del Chiriyacu nos reduce el paso. Y luego Los

Azahares, Curuví a la vista. Atrás El Mortiñal y Los Chozones para desde Catactola mirar el Taita Imbabura, la laguna de San Pablo y ese montoncito de casas amorosamente apiñadas que se llama Otavalo”.

Estamos en Bellavista. La villa se abre a nuestros ojos. Recordé a un amigo que en noches de nostalgia nos decía: “fresca, hermosa, con el perfume delicioso de sus jardines, Otavalo-luz de la mañana recién nacida- es la hembra que canta la eterna canción de primavera. Tierra pródiga, romántica”. Mi compañero de viaje me dice: “La Calle Real parece vibrar con un tenue pulso vital y se estira larga, desde el vientre del Mojanda para perderse en la llanura. Las casitas lechosas se levantan tímidas, recelosas, apenas apartándose del suelo” para dar la bienvenida al Libertador.



OTAVALO EN 1829

El Colibrí quiere destacar a la villa de Otavalo que recibe alborozada la visita de Su Excelencia el Libertador Simón Bolívar.



Hay doscientas quince casas todas bajas, a excepción de tres que son de alto, pero las más de teja, aunque de poca capacidad y de grosera arquitectura, pues su fábrica consiste solo en adobes y por consiguiente de poca subsistencia y duración. Solo las muchas lluvias y la humedad que por sí propio tiene el terreno suelen desmoronar y echar a tierra sus paredes. En sus inmediaciones hay también, además de muchas casuchas salteadas, algunas rancherías, tales son, por la parte del oriente, las de San Roque, San Miguel, Nuestra Señora de Monserrate y Peguche, cada una con su pequeña capilla que tienen por tutelares a los santos de estos mismos nombres... y por la del poniente, las de Santiaguillo, Quichinche y San Juan, que tienen también su capilla del propio título y la misma celebridad en

su día.

Hay dos iglesias parroquiales, ambas de un solo cañón de nave, y por consiguiente muy estrechas para sus respectivas feligresías, además de su mucha pobreza y poca decencia para el divino culto. La de San Luis, que es el santo titular de la villa, es asimismo la primordial y propia únicamente de los indios originarios o de la tierra, que llaman llactayos en la lengua del país, construida de cal y ladrillo aunque muy maltratada; y la del Señor del Jordán, nueva, de cal y piedra, aunque es de blancos, negros y también de los indios forasteros que posteriormente se fueron avecindando...

Hay un solo convento de los regulares de san Francisco, con una capilla muy pequeña unida a la iglesia de san Luis... No hay hospital ninguno, y solo sí una casa bastante reducida de administración de

aguardientes y alcabalas.

Hay una escuela de primeras letras y otra de gramática, ambas de particulares, a quienes se les paga por los mismos interesados, en atención a no haber en la villa ramo alguno de que echar mano para la paga a lo menos del primero que es más necesario, y por lo que respecta a medicina y cirugía carece enteramente de uno y de otro, del mismo modo que de botica, adviniéndose todas estas gentes y algunas curanderas con solo aquellos remedios del propio país que les ha enseñado la experiencia.

La extensión de la población de Otavalo es de once cuadradas de longitud y de siete de latitud en la mayor parte, y la de todo el terreno propio suyo de dos y media leguas de oriente a poniente, y de seis y media de mediodía a norte...

PROGRAMA GENERAL
CON EL QUE LA VILLA DE SAN
LUIS DE OTAVALO RECIBE AL
HÉROE DE LOS SIGLOS,
SIMÓN BOLÍVAR,
EXCELENTÍSIMO
PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA DE COLOMBIA
A SU PASO A NUEVA
GRANADA, EL TREINTA
Y UNO DE OCTUBRE
DE MIL OCHOCIENTOS
VEINTE Y NUEVE,
DÉCIMO NONO.

Yo, José Castro Juez Político y Justicia Mayor de la Villa de San Luis de Otavalo, DISPONGO que los vecinos de esta villa y pueblos circunvecinos, atendiendo a la constante fidelidad y amor demostrados al Autor de la Libertad, participen en los actos programados en su honor.

Y ORDENO que durante el recibimiento

- Nadie se atreva a blasfemar ni decir mal de Dios, su bendita Madre ni sus santos, bajo las penas establecidas;
- Que lleven a los niños porque las primeras impresiones que reciben en la tierna edad duran por lo regular toda la vida;
- Que no deben intervenir en riñas de vecinos donde hubiera uso de armas ni efusión de sangre durante la recepción contribuyendo a la quietud y sosiego de la misma;
- Que los pulqueros y estanqueros y todos los que tengan licores pongan faroles con luces en las puertas de sus tiendas;
- Que los borrachos, ociosos y mal entretenidos que fueren aprehendidos en ronda, igualmente que los ebrios que de día o de noche fuesen encontrados en pendencia, serán castigados con cuatro días de cárcel;
- Que no hayan cerdos en las calles de esta Villa y da Su Merced facultad para que cualquiera pueda matar a estos inmundos animales que anduvieren por ellas y al matador se le dará un real por cabeza;
- Que después de la recepción no concurren a casas de juego ni a reuniones que no sean de respeto y moralidad;
- Y que, finalmente, todos los vecinos asistan al acto de recepción con su silla para que se aposenten en ella durante el tiempo que dure el susodicho recibimiento al Libertador.

La BARBERIA "LA ELEGANCIA" del maestro José Toapanta,

Saluda al Libertador Simón Bolívar en su visita a Otavalo y ofrece a su distinguida clientela, cortes de pelo a tijera y a navaja. Corte de barba con jabones perfumados importados de París.

Para asistir al baile en honor al Libertador, acuda primero a la Barbería "LA ELEGANCIA".



LA COMITIVA DEL LIBERTADOR

El Colibrí quiso conocer a los personajes que acompañan al Libertador en este viaje y que han sido sus compañeros inseparables en los últimos tiempos. Ellos no solo son sus amigos sino que silenciosamente cumplen diversas funciones y trabajos, y le tornan más agradable estos interminables viajes del Libertador; por eso pedimos a Gabriel García Márquez que nos los presente.

"José Palacios es su servidor más antiguo, es seis años menor que el general. Nació esclavo en la casa del Libertador. Es fruto de un mal paso de una africana con un español de quién ha heredado el cabello de zanañoria, las pecas en la cara y en las manos, y los ojos zarcos" Fue liberado por el propio Simón Bolívar, pero él no quiso nunca dejar el servicio a su Excelencia. Contra su sobriedad natural, tiene el guardarropa más surtido y costoso del séquito que acompaña al Libertador. Ha hecho toda su vida sirviendo al general, acompañándolo en sus dos destierros, en sus campañas completas y en todas sus batallas, siempre de civil, pues nunca ha querido vestirse con ropa militar". Según nos cuentan es analfabeto, nunca aprendió a leer y escribir, aunque nadie lo puede creer, pues tiene una memoria prodigiosa que lo torna un conversador ilustrado.

José Palacios llegó a Otavalo cabalgando a lado del Libertador, vestido como siempre, aun en el fragor de las batallas, "con la levita sacramental, el prendedor de topacio en la corbata de seda, los guantes de cabritilla, y el chaleco de brocado con las dos leontinas cruzadas de sus relojes gemelos."

Fernando Bolívar, sobrino del General, "está a su servicio, tan pronto como terminó sus estudios, y el Libertador descubrió en él sus virtudes de amanuense, no solo por su caligra-

fía preciosa y su dominio del inglés hablado y escrito, sino porque es único para inventar recursos de folletín que mantienen en vilo el interés del lector, y cuando lee en voz alta improvisa al vuelo episodios audaces para condimentar los párrafos adormecedores."

El Coronel Belford Wilson, su edecán principal, "tiene 25 años y hacía siete que su padre lo envió al servicio del general, después que concluyó sus estudios en Westminster y Sandhurst. Ha sido edecán del general en la batalla de Junín, y fue él quien llevó el borrador de la Constitución de Bolivia a lomo de mula por una cornisa de trescientas sesenta leguas desde Chuquisaca. Al despedirlo, el general le dijo que debía estar en La Paz a más tardar en 21 días. Wilson se cuadró: "Estaré en veinte, Excelencia", le dijo, y estuvo en diecinueve".

Agustín de Iturbide: "es el hijo mayor de un general mexicano de la guerra de independencia, que se proclamó emperador de su país y no alcanzó a serlo por más de un año. El general Bolívar lo tiene un afecto distinto por él desde que lo conoció en posición de firmes, trémulo y sin poder dominar el temblor de las manos por la impresión de encontrarse frente al ídolo de su infancia". Entonces tenía 22 años. "Tres cosas conmovieron al general: una fue que Agustín

tenía el reloj de oro y piedras preciosas que su padre le había mandado desde el paredón de fusilamiento, y lo usaba colgado del cuello para que nadie dudara de que lo tenía a mucha honra. La otra era el candor con que le contó que su padre, vestido de pobre para no ser reconocido por la guardia del puerto, había sido delatado por la elegancia con que montaba a caballo. La tercera fue por su modo de cantar".

Hay que mencionar muy especialmente a **Fernanda Barriga**, una indígena quiteña que funge de su cocinera personal. El Libertador la llama Fernanda Séptima puesto que es la única persona que lo obligaba a comer algo cuando él no quiere. Es una india plácida, gorda, dicharachera, "cuya virtud mayor, según las lenguas de quienes le acompañan al General, no es su buena sazón en la cocina sino su instinto para complacer a su Excelencia, en la mesa." Precisamente Fernanda Barriga ha sido consultada por las matronas de la ciudad sobre el menú que deberán servirle al Libertador en la cena que la ciudad servirá esta noche en su honor.

José D. Espinar, un patriota convencido que en este viaje le acompaña al Libertador en calidad de su secretario particular, es decir, su hombre de mayor confianza en los asuntos políticos y administrativos que deberá cumplir a lo largo de estos meses, hasta llegar a Santa Fe de Bogotá, destino final del viaje.

El "Libertador" y "la libertad"

Ayer desbordaron las calles con el tumulto de las gentes, cuyos ojos ávidos buscaban la pequeña figura del caraqueño, aclamado como el "Libertador", y aunque Otavalo no tenga fecha de emancipación propiciada por los suyos como es el caso de Esmeraldas, Guayaquil, Sanborondón, Daule, Cuenca, Guaranda, Machachi, Riobamba, Ambato, Latacunga, Alausí, Tulcán, Zamora, Loja, etc., no se puede callar el tesón de los otavaleños para lograr la emancipación política, rubricada con el triunfo patriota en la Guerra Magna, aunque tampoco se pueden olvidar las acciones a favor de los realistas y por lo que son acusados algunos curatos cuyos pujos fueron, por fin, abatidos como el levantamiento de Agustín Agualongo.

La Constitución Colombiana, exigida con juramento a todo el pueblo de Otavalo, tras la solemne misa en el templo de El Jordán, ilusiona poco a indígenas y negros; los primeros que tanto exigieron en los distintos levantamientos de Píllaro, Pomallacta, Alausí, Guano, Otavalo, Guamote, etc.; y los segundos cotizados aún en los mercados, mas todos aguardan una ley que deponga el despotismo de unos hombres sobre otros.

"La Libertad", palabra usada en estos días, será ratificada con el trabajo de cada jornada, pues solo el empeño de cada habitante forja el carácter y la nobleza de los pueblos, y esto es lo que estudia la Historia y debería ser aclamado con apoteosis, sin dejar de celebrar al hombre y a la gesta, que en último resumen significan los nobles afanes de la humanidad.

Simón Bolívar Palacios, el Libertador, proviene de una ilustre familia. Su apellido se hunde en el país Vasco, donde se escribe con dos letras "b" labiales, y significa "pradera de molino". Jorge Mier Hoffman, colaborador de El Colibrí, realizó una investigación de los antepasados de nuestro ilustre visitante, la que ahora presentamos como un homenaje a Su Excelencia.

BOLIBAR = PRADERA DE MOLINO

El Presbítero Juan Félix Jerez Aristeguieta y Bolívar, condujo al niño a la pila bautismal de la Catedral. De regreso a la casa, éste sorprende al matrimonio Bolívar con una confesión: "Al momento de rociarle el agua bendita no lo llamé Pedro José (como quería el padre)... Una extraña voz interior, una inspiración divina que probablemente viene de Dios, me dio el nombre de Simón, porque este niño será el Macabeo (salvador) de la América."

Pero casi nada se dice del entorno familiar, que al igual que el Libertador, constituyeron un linaje emprendedor, aventurero, de arrogancia y valentía, como caso excepcional en la historia de un Continente.

19 DE ENERO DE 1799

El joven Simón Bolívar con 15 años de edad, es enviado a Europa a continuar sus estudios de matemáticas e idiomas en la Academia de San Fernando en Madrid...

El 31 de mayo, la embarcación arriba al puerto de Santofía en España; pero el joven no va directamente a Madrid donde lo espera su tío Don Esteban Palacios y Blanco, sino que se dirige a Bilbao, la tierra de sus ancestros.... Se hospeda en un edificio de cuatro pisos, en la calle Matadero

De la Puebla de Bolívar en el Valle de Ondarroa, en una pradera del Monte Oniz, en las montañas de Vizcaya, partió el primer Bolívar (El Viejo), un lugar muy cerca del mar a 5 km de Cenarruza, que en el año 1300 Diego López de Haro fundó un caserío, de donde partió el primer Bolívar, llevando consigo el Escudo Familiar, que lleva representado la "Pradera de Molino" que

emulaba el paisaje vasco español, de donde se originó el apellido "Bolívar".

En Bilbao, viene a su mente la historia de la familia que tantas veces le narró su madre, donde el apellido y el abolengo familiar lo heredaban sólo los varones y no en las hembras, como una condición de injusticia histórica, y cuyo "Escudo de los Bolívar" adornaba la entrada de la lujosa mansión colonial Bolívar, apellido de origen vasco por la combinación de dos palabras: Boli = piedra de molino, ivar = el valle de la piedra del molino... La piedra de molino utilizada para moler el trigo, representaba el trabajo al que se ocupaban los hombres de la familia:

AÑO DE 1559: La fortuna que acompañaba a los aventureros del Nuevo Mundo, llegó al pequeño poblado de Bilbao, provincia de Vizcaya donde vivía un joven de nombre Simón Bolívar, nativo del pueblo de Marquina, en el señorío de Vizcaya, hijo del matrimonio Marín de Ochoa Bolívar Jáuregui y la Rementería, y Magdalena Ibargüen, ambos nativos de la misma localidad, al igual que sus abuelos Miguel Ochoa de la Rementería Bolívar Jáuregui, y María de Andixpe.

SIMON BOLIBAR, conocido como (el Viejo), se ganaba la vida copiando manuscritos, profesión muy lucrativa, ya que la mayoría de la gente no sabía leer ni escribir... La historia del Dorado convenció al joven para embarcarse rumbo a Santo Domingo, isla conquistada por Colón el 5 de diciembre de 1492. Ese primer Bolívar que llegó a América en 1588, y que la historia identificará como Bolívar (el Viejo), tenía como dato curioso, que su apellido se escribía con la "b" labial, y por error del escribano, la cambió por la "v" labiodental cuando nació en Santo Domingo su hijo Simón Bolívar (el Mozo), como el primer Bolívar

nacido en América, de la unión conyugal con una dominicana de nombre Ana Hernández de Castro... Simón Bolívar (el Viejo) comenzó a trabajar como amanuense (escribiente) de los Tribunales de la Real Audiencia... Es así como el primer Bolívar arriba a Venezuela... Su indiscutible inteligencia, liderazgo y poder de convocatoria, le permitió organizar una Federación de Provincias, con la asistencias de todos los cabildos que existían para entonces en el país...

SIMON BOLIVAR, conocido como (el Mozo), siguió los exitosos pasos de su padre en amasar fortuna y prestigio, siendo figura importante en la sociedad oligarca, cuando celebró su matrimonio con Beatriz Díaz Moreno de Rojas, hija del famoso Capitán Alonso Díaz Moreno, fundador de la ciudad de Valencia a orillas del lago Tacarigua, con lo cual el apellido "Bolívar" se constituye en uno de los más importantes de la época, de cuya unión matrimonial nacerán: Antonio y Luisa... Simón Bolívar (el Mozo), era un hombre entregado a la defensa de los indios; fue encomendado de los nativos de San Mateo, lo que le permitió consolidar la hacienda más importante del país, conocida como la "Hacienda de San Mateo", que en el futuro, sería el bien máspreciado de la familia de los "Bolívar"... A la muerte de su esposa, buscó consuelo en el seminario, para convertirse en Sacerdote, mientras que su hijo Antonio Bolívar Rojas, se encargó de administrar la fortuna de la familia "Bolívar", y que de acuerdo a la Ley beneficiaba a los hijos varones.

ANTONIO BOLIVAR, como la tercera generación de los "Bolívar", será la más prolifera de todo el linaje familiar... Don Antonio Bolívar consolidó el abolengo de blancos criollos, al casarse por primera vez con Doña

Luisa de Marmolejo, y en segundas nupcias con Doña Leonor de Rebolledo Argumedo y Almendariz, de cuyos matrimonios tendrá nueve hijos...! Será Alcalde de Caracas, Corregidor de los Valles de Aragua y Alcalde de la Santa Hermandad... De todos sus hijos, Luis Bolívar y Rebolledo, nacido en Caracas el 27 de febrero de 1627, será quién continúe la estirpe de los "Bolívar" que dará nacimiento al futuro Libertador.

LUIS BOLIVAR, siguiendo el linaje de los "Bolívar" como lo más puro de blancos criollos, se casó con Doña María de Martínez Villegas y Ladrón de Guevara, lo cual le permite ocupar importantes cargos públicos: Alcalde de Caracas, Corregidor y Justicia Mayor de los Valles de Aragua. Luis Bolívar se destaca como un exitoso empresario, aumentando aún más la inmensa fortuna de los "Bolívar", para convertirse en un personaje muy apreciado en la elite política... Para proteger su inmensa fortuna, planifica, organiza y financia con su propio peculio la construcción del castillo de La Guaria, como una impenetrable edificación que desde las alturas del Avila. Se casó con Martínez Villegas y Ladrón de Guevara, hija de Don Juan de Villegas, fundador de Barquisimeto y quién fuera Capitán General de Venezuela. Fue un feliz matrimonio que consolidó aún más la inmensa fortuna de los Bolívar, y de cuya unión nacerá Juan Bolívar Martínez y Villegas.

JUAN BOLIVAR Este bisabuelo del Libertador, Don Juan Bolívar y Villegas, al igual que sus antecesores, ocupa importantes cargos públicos: dos veces gobernador de Venezuela, dos veces Alcalde de Caracas y además de Justicia Mayor de los Valles de Aragua... La alta alcurnia que venía acompañando el apellido Bolívar, se ve de pronto empañada, cuando Don Juan Bolívar y Villegas se casó en segundas nupcias con Petronila de Ponte y Marín, hija de madre natural Josefa Marín Narváez...! algo inadmisible en la sociedad mantuana de la época, por cuanto con ese casamiento se había mancillado la estirpe de blanco criollo de familiar honorables que con orgullo exponían los "Bolívar", y con el agravante, de que los hijos de ese matrimonio pudieran ser calificativo por la sociedad de "mestizos", si se comprobaba que, su madre Josefa, llevaba en sus venas sangre india.

PERO COMO OCURRIÓ ESE DESLIZ QUE NO PERDONABA LA OLIGARQUÍA...?

El Bisabuelo de Petronila, Francisco Marín de Narváez era rico, poseedor de las fabulosas minas de cobre de Aroa, y un soltero empedernido, que no cayó en las trampas de tantas mujeres que hacían lo imposible por pescar su inmensa fortuna... A su muerte en Madrid en 1673, dejó un testamento que conmocionó a la familia Narváez, ya que en ese documento confesaba sus amores secretos con una "Doncella Indígena de Aroa", de cuya unión nació Josefa Marín Narváez...! es decir, que Josefa era una mestiza, como resultado hereditario de la unión de un blanco y una india... Así dejó escrito en el testamento: "Tengo una hija natural y por tal la reconozco nombrada Josefa, la cual hube en una doncella principal, cuyo nombre no mencionaré por decencia"; y por tal motivo, Petronila como hija de Josefa, podía ser acusada, no sólo de bastarda por el linaje materno, sino de mestiza, por una sociedad cruel y prejuiciosa, que sólo aceptaba en su círculo social a los blancos.

Esta es la razón, por la cual, de los cuatro hermanos

Bolívar, Simón Bolívar el Libertador, y su hermana María Antonia, heredaron las facciones mestizas de su bisabuela: pelo negro oscuro encrespado, piel canela, ojos negro azabache, y pequeña estatura; mientras que sus otros dos hermanos: Juana Nepomucena y Juan Vicente, mantuvieron el tipo vasco español, con pelo rubio, liso, ojos azules y mayor estatura.

Petronila de Ponte y Marín, heredará de su madre (la doncella indígena), las famosas minas de cobre de Aroa, situada en la costa de Tucaras al Occidente de Venezuela.

Don Juan Bolívar y Villegas intentará limpiar el abolengo familiar, con la compra de un título de "marques" que gestionó hasta su muerte ante la Corte de los reyes de España; título nobiliario que podía ser heredado por sus descendientes, ante el peligro de ser discriminados por la sociedad clasista que imperaba en la colonia... Del matrimonio de Don Juan Bolívar y Doña Petronila de Ponte, nacerá en Aragua en el año de 1726...

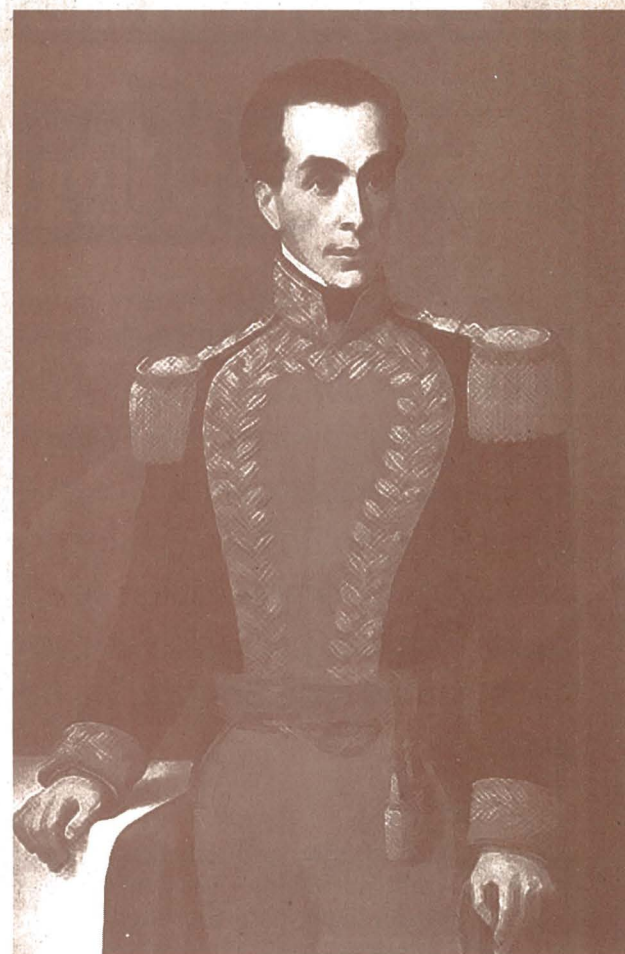
EL PADRE DEL LIBERTADOR

Juan Vicente de Bolívar y Ponte: No obstante la mancha imborrable en su linaje blanco criollo, el porte español de Juan Vicente le permitirá ocupará importantes cargos públicos... Cuando contaba 47 años de edad, el 30 de noviembre de 1773 contrae matrimonio con María Concepción Palacios y Blanco, quién tenía apenas 15 años, y venía de una rica familia caraqueña de sana estirpe de blancos criollos... A la muerte de Juan Vicente, María quiso honrar el honor de la familia "Bolívar", gestionando infructuosamente ante la Corte de España el "marquesado de los Bolívar", que había gestionado el padre de su esposo Don Juan Bolívar y Villegas; título nobiliario que sí obtuvo el marqués Don Francisco Rodríguez del Toro, el cual le costó la exorbitante suma de 22.000 ducados... María, quería que sus dos hijos llevaran el marquesado, cuyo título infundía respeto y admiración en la sociedad... Pero en vano fueron las exigencias, a pesar de la fortuna que gastó en los tribunales, y las gestiones, que desde España hizo su hermano Esteban... El motivado de la negativa siempre salía a relucir: el abolengo mancillado de la estirpe de los "Bolívar", al casarse con una hija de Josefa Marín Narváez, cuya sangre india era imborrable a los ojos de la aristocracia, y un hecho imperdonable en la discriminación racial de la colonia.

Don Juan Vivente y Doña María Concepción tuvieron cinco hijos: María Antonia, Juana Neponucena, Juan Vicente, Simón José Antonio, y María del Carmen, hija póstuma quién murió a las pocas horas de nacer.

Por su parte María de la Concepción, pertenecía a una de las familias más distinguida de la sociedad caraqueña. María de la Concepción tenía tres hermanas menores: Josefa, Paula y Rufina, que junto a su padre Don Feliciano, vivían en una casa solariega y colindante con el muro de atrás a la casa natal del Libertador... Una de sus hermanas, Josefa Palacios, tenía 9 años cuando nació Simón Bolívar. Desde el primer momento se dedicó a cuidarlo con especial cariño y atención, razón por la cual, a la muerte de la madre de Simón, su abuelo dejó escrito: "es mi voluntad que mis nietos Juan Vicente y Simón se queden viviendo en mi casa acompañados de sus tías, que desde que nacieron los han mirado y tratado como a hijos suyos"...

Josefa se entregó por entero al cuidado de Simón,



convirtiéndose en su segunda madre luego de la muerte de su hermana, hasta que el joven Simón fue enviado a estudiar a España.

AÑO DE 1814: Cortés escribió: "Cuando casi toda Venezuela fue subyugada en 1814, una caraqueña, la señora Doña Josefa Palacios, viuda del benemérito Don José Félix Ribas, prefirió enterrarse viva, antes que soportar la presencia de los devastadores de su país"... Siete años después, Bolívar sabía del encierro de su tía, y en la célebre entrevista que tuvo con el realista Pablo Morillo cuando se firmó el Armisticio que hizo un alto a la guerra, le habló de ella, para que la convenciera de salir de su encierro voluntario: Cuando Morillo volvió a Caracas en 1821, a través de un emisario, le envió una nota a la tía del Libertador, para invitarla a compartir las vivencias que tuvo con su sobrino; a lo que Josefa le respondió por escrito: "Diga Usted a su General, que Josefa Palacio no abandonará este lugar, mientras que su Patria sea esclava; no lo abandonará sino cuando se anuncie que Venezuela es libre y eso sucederá cuando el General se vaya del país"... Ese sentimiento patriota que tanto ha enaltecido al Libertador, también lo encontramos en su entorno familiar... Juan Vicente Bolívar, hermano mayor del Libertador, fue un insigne revolucionario de la Sociedad Patriótica, como la primera organización política constituida en el Venezuela. Mientras su hermano se encontraba en España consolándose por la muerte de su esposa María Teresa, Juan Miguel Bolívar, Marín Bolívar, Simón Bolívar (el Viejo), Simón Bolívar (el Mozo), Antonio Bolívar, Luis Bolívar, Juan Bolívar, Juan Vicente Bolívar y Simón Bolívar (el Libertador) es heredero de todos ellos que forman una casta de hombres inteligentes, valientes, exitosos y emprendedores.

PENSAMIENTO VIVO DE SIMÓN BOLÍVAR

Otavalo, 30 de octubre de 1829.
URGENTE.— Un corresponsal del periódico universitario “El Colibri” ha logrado hacer contacto con el general Simón Bolívar, Presidente de la Gran Colombia, quien se encuentra en esta población de paso hacia Santa Fe de Bogotá, vía Popayán.

El Libertador, quien se encuentra agotado por el largo viaje que ha debido emprender, pero sobre todo por las tensiones políticas que le crea la situación general del país, no ha perdido la ocasión para dialogar con “El Colibri”.

A continuación el diálogo sostenido con nuestro periodista...

EL COLIBRÍ.— Libertador, queremos comenzar por agradecerle sobremanera la deferencia de hacer un alto para dialogar con nosotros.

SIMÓN BOLÍVAR.— Estoy a sus órdenes, pero, permítame decirle... No sé qué puede usted preguntarme que no se sepa ya. Entre lo que digo yo mismo, sumándole mis cartas, que a veces dicto de dos en dos, a dos secretarios distintos, lo que dicen los pocos amigos que todavía me quedan y lo que aseguran los enemigos, que parecen asomar por todos lados... ¿Qué más resta por hablar sobre este majadero?

EL COLIBRÍ.— ¿“Majadero”, señor?

SIMÓN BOLÍVAR.— ¡Claro que majadero! En el mundo han existido tres grandes majaderos: Jesucristo, don Quijote de La Mancha... y yo. ¿No ve usted que, mientras todos los demás tratan de romper Colombia en mil pedazos—para ver cuál de ellos se queda con el más grande—yo sigo pugnando no sólo porque sigamos juntos, sino por reunir a toda América.

EL COLIBRÍ.— Pero ya ve usted lo que pasó con la convocatoria al Congreso de Panamá... Se reunieron, discutieron... y se fueron.



SIMÓN BOLÍVAR.— Así es. Y ello por una mezcla de factores contrarios... La división interna en Colombia... La oposición cerrada de todas las potencias europeas... Y el boicot de los Estados Unidos.

EL COLIBRÍ.— ¿No le parece que eso sí es extraño? Al fin y al cabo, los Estados Unidos fueron el primer país de América en independizarse, el primero en

dar el ejemplo de doctrinas liberales y democráticas... Usted mismo dijo de ellos que los Estados Unidos eran “la cuna de la libertad” y que “se alimentaban de libertad”.

SIMÓN BOLÍVAR.— Así lo dije. Pero los tiempos cambian... Fíjese que hace pocas semanas, el 5 de agosto, estando en Guayaquil, le escribí a mi buen

amigo el coronel Patricio Campbell diciéndole que los Estados Unidos parecen llamados por la Providencia para plagar la América de miserias... en nombre de la libertad.

EL COLIBRÍ.- ¿Y por qué las potencias europeas también se oponen a sus planes?

SIMÓN BOLÍVAR.- Y no sólo a mis planes. Es que me odian. Fíjese que ahora casi toda Europa está unida en esta mescolanza que llaman Congreso de Viena, y hace un par de años el príncipe Klemens von Metternich, que es el ideólogo de esa asamblea reaccionaria, que ha jurado oponerse a cualquier movimiento de los pueblos, los convocó para una reunión urgente, afirmando que Simón Bolívar había desembarcado en África, y estaba formando un ejército de negros para invadir Europa.

EL COLIBRÍ.- Se ve que le tienen miedo, Libertador.

SIMÓN BOLÍVAR.- Le tienen miedo a los pueblos. ¡Ah, si estuviéramos unidos!

EL COLIBRÍ.- ¿Usted cree que ahora conseguirá mantener la unidad de Colombia?

SIMÓN BOLÍVAR.- No lo sé. Ya vio lo que pasó el año pasado... Se reunieron todos los complotados y, al amparo de la noche, me fueron a buscar al Palacio de San Carlos para asesinarme... Si no hubiera sido por Manuela...

EL COLIBRÍ.- ¿Es cierto que precisamente esa noche de septiembre de 1828 usted la llamó la "Libertadora del Libertador"?

SIMÓN BOLÍVAR.- Y fue más que eso. Muchas ocasiones, cuando a mí mismo ya no me daban las fuerzas para superar todas esas miserables intrigas contra la unidad de América, o por lo menos de Colombia, cuando estaba a punto de rendirme, Manuela Sáenz me increpaba con dureza y conseguía que yo volviera a la lucha.

EL COLIBRÍ.- Se comenta que llegó a golpearlo...

SIMÓN BOLÍVAR.- No. Fue una sola vez, en Lima, y no era por razones políticas... (el Libertador se anima y parece divertido con el recuerdo)... Tuve que quedarme encerrado dos días para ocultar las huellas que las feroces uñas de doña Manuela Sáenz habían dejado en el rostro del pobre presidente de Colombia.

EL COLIBRÍ.- ¿Celos de mujer?

SIMÓN BOLÍVAR.- Mi amigo, escuche el consejo de un viejo. Si puede usted elegir, prefiera enfrentarse a un ejército enemigo y no a una mujer celosa.

EL COLIBRÍ.- ¿Me permite otras preguntas personales?

SIMÓN BOLÍVAR.- Pero sin "mamadera de gallo", como decimos en Venezuela...

EL COLIBRÍ.- Vamos tema por tema... ¿Le gusta el baile?

SIMÓN BOLÍVAR.- ¡Lo adoro! El baile es... cómo decirle... la poesía del movimiento. Siempre llevo conmigo, en las alforjas del caballo, la partitura de mi contradanza preferida... Tanto la he hecho repetir que ahora la llaman "La libertadora"...

EL COLIBRÍ.- ¿El vino?

SIMÓN BOLÍVAR.- Con mesura. Por lo menos ahora con mesura... En mi juventud sí abusé de los buenos vinos de Burdeos, y sobre todo del Madera, que es mi predilecto. Fíjese que aquí mismo, en Ibarra, cuando ya estábamos frente al enemigo, dudé, no veía el plan de batalla... Así que me refugié en mi carpa de general y acudió mi palafrenero, Palacios, que me conoce como nadie, y me descorchó la última botella de Madera... La bebí, creo que de un sorbo, y cuando volví a salir de la tienda, miré una vez más el campo de batalla... Y lo vi todo claro. Por qué flanco atacar y cuál otro defender...

EL COLIBRÍ.- ¿Y así sucedió?

SIMÓN BOLÍVAR.- ¡La de Ibarra fue una victoria magnífica!... Pero, mi amigo, va usted a tener que perdonarme, debo partir...

EL COLIBRÍ.- Una sola pregunta más, general... ¿Por qué distingue usted a Otavalo?

SIMÓN BOLÍVAR.- ¿Cómo que "por qué"? ¡Este es un gran pueblo!

EL COLIBRÍ.- "Gran pueblo", pero pueblo pequeño, general...

SIMÓN BOLÍVAR.- ¡No es cierto! Primero, que los aspectos cuantitativos no son todo lo que cuenta y, segundo, que, aunque así fuese, Otavalo sería grande... Vea las estadísticas... Cuando se dio la independencia de Guayaquil, el 9 de octubre de 1820, ese puerto sólo tenía 16,069 habitantes, y Otavalo contaba 33,103... ¡Un poco más del doble que Gua-

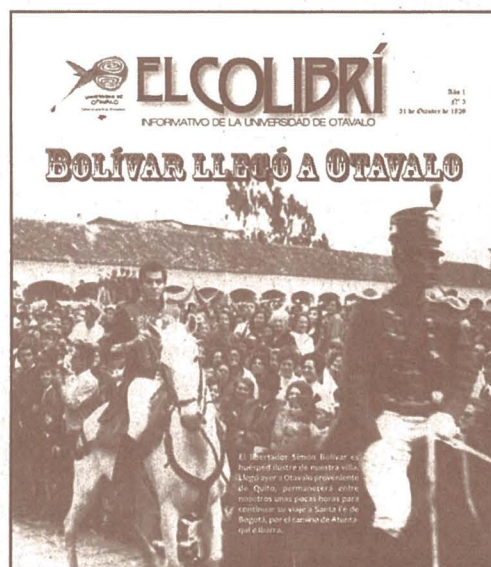
yaquil!... Y en cuanto al desarrollo de la producción, ¿qué quiere usted que le diga? El mayor obraje de toda esta parte de América era el de San Ildefonso, aquí, en Otavalo, porque tenía 530 obreros, a los que se deberían sumar los 223 del obraje vecino de Peguche. Han sido las más grandes fábricas de toda Colombia.

EL COLIBRÍ.- Pero estamos muy atrasados en educación y cultura, general.

SIMÓN BOLÍVAR.- Es sólo cuestión de tiempo, de amor a la tierra y de esfuerzo... Y no es que lo diga ahora porque estoy aquí. En septiembre de 1815, cuando estaba yo exiliado en Jamaica, le escribí a un caballero inglés de esas islas y le dije, lo recuerdo muy bien, que los americanos no éramos ni enteramente indios ni completamente europeos; que éramos una especie mixta... Un hombre nuevo... Y ahora, permítame que yo formule una pregunta... ¿Conoce usted un lugar donde esa mezcla que debemos ser, sea más completa que en Otavalo? ¿Acaso no es de aquí de donde deberá salir ese mestizo que debe cambiar a la Gran Colombia y al mundo? No será tarea de hoy ni de mañana. ¡Pero será!

“Los gritos del género humano en los campos de batalla, o en los campos tumultuarios, claman al cielo contra los inconsistentes y ciegos legisladores, que han pensado que se puede hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones”.

Simón Bolívar



El Colibrí deja constancia de su agradecimiento a todas aquellas personas que hicieron posible esta edición especial.

FUENTES: Libertador Simón Bolívar, Gabriel García Márquez, Instituto Otavaleño de Antropología -IOA-, Jorge Mier Hoffman.

TEXTOS: Melchor Cotama, Susana Cordero de Espinosa, Hernán Jaramillo Cisneros, Elena Francés, Fermín Sandoval, Pedro Saad Herrería, Alvaro San Félix, Clara Luz Zúñiga, Juan Freile Granizo, Edwin Narváez R., Marcelo Valdospinos, Fausto Jaramillo Y.

GRAFICAS: El retrato en óleo pertenece al maestro Oswaldo Guayasamín; y, las plumillas de Otavalo son obra del profesor otavaleño Guillermo Castro Ch., publicado en su obra "Otavalo del ayer".

OTAVALO: ¿SEREMOS CIUDAD?

El Colibrí está a la expectativa de lo que suceda el día de hoy, pues, ayer Don José D. Espinar, Secretario Privado del Libertador, confió a nuestro colaborador Hernán Jaramillo Cisneros que ¡Otavalo tendrá una sorpresa, será ciudad!



Ser, viernes, por la tarde, los repiques de campanas y el reventar de voladores anunciaron la llegada a la villa de San Luis de Otavalo del Excelentísimo Presidente de la República de Colombia, Simón Bolívar, procedente de Quito y de paso a Nueva Granada. Aquí recibió la más apoteósica bienvenida en su recorrido por la Calle Real, donde portadas y balcones se encontraban adornados de flores y festones de colores. Quienes desde tempranas horas se apostaron en lugares estratégicos para conocerlo lo vitorearon con fervor, lo cual hizo cambiar el ánimo del Héroe, que en los primeros instantes parecía cansado, preocupado o enfermo. Llegó acompañado de algunos granaderos de guardia, de su secretario, José D. Espinar, y de su servidor más antiguo, José Palacios, que le atendía de manera solícita. Fue recibido por autoridades y ciudadanos prominentes de la localidad, de quienes recibió el programa de los festejos que en su honor se realizarán mañana.

La llegada...

Me llamaron la atención varios detalles: el brioso caballo blanco en que venía montado el Libertador, y su atuendo, compuesto de estrecha levita de paño gris, adornada con botones dorados y amplia solapa, chaleco de seda, ajustados pantalones y altas botas, camisa blanca y corbatín negro. Las muchachas del pueblo arrojaban pétalos de flores a su paso y el Presidente saludaba entusiasmado con su sombrero de ala ancha.

En la plaza...

Llegó hasta la plaza de la Constitución y de allí se dirigió a la casa donde se encuentra alojado, la del jefe político, coronel José Castro, lugar al que logré acceder por mi buena relación con las gentes más importantes de Otavalo.

La reunión...

Después de un descanso por un par de horas se le notaba totalmente re-

cuperado, se arregló y a continuación mantuvo una larga reunión privada con los alcaldes Miguel Narváez Guerrón y Antonio Albuja. Estuvieron presentes, aunque formaron un grupo aparte, las siguientes personas: el patriarca de los padres de familia, Joaquín Ribadeneira Fajardo, Santiago Acevedo, José Espinosa, José Villacís, José Torres, Antonio Monge, Francisco Endara, Francisco Garcés y Fernando Escobar; los curas Argoti, Montenegro, Valverde, Rivera, Antonio y José Jaramillo; en otro lado del salón estaban sus antiguos amigos: Antonio Garcés, Mariano de Almeida, Joaquín Tinajero, José Albuja, Antonio Martínez de la Vega, Justo Alvear, José Agustín Ribadeneira, Juan Manuel Rodríguez, Fernando Corral, Manuel Egas y el de mayor confianza de todos, pues su amistad venía de años atrás y había cumplido varias órdenes del Libertador, José María Pérez Calisto.

El almuerzo...

A la hora del almuerzo se tuvo en cuenta lo que se conocía sobre sus

gustos: se sirvieron ensaladas y legumbres, sabroso pan y especias; se le notó parco con el café y los dulces; bebió, moderadamente, vinos de Madeira y Bordeaux. Se advirtió, anticipadamente, que al Presidente le mortifica todo acto que rompa la rigurosa etiqueta y que le desagrada que fumen en su presencia. Se les avisó, también, que a la noche habría baile, porque Su Excelencia es muy aficionado a la danza.

Al llegar la noche...

Esa noche, estuve atento a la llegada de los invitados. El Libertador llevaba una chaqueta azul con ramas de laurel bordadas en oro, lo cual provocó gran admiración entre los asistentes. Algunos caballeros vestían pantalón rodillero, con medias largas de seda y zapatos bajos con hebillas de plata; casaca larga de mangas ajustadas, abierta en los costados, chalecos lujosamente decorados y muy largos de adelante; llevaban airosa capa española. Las damas lucían faldas de seda o paño, chaquetas ceñidas hasta el cuello, y mantillas; los trajes eran ostentosos, por el alto valor de los adornos de oro y pedrería, además de los vistosos encajes de Flandes; el ambiente se saturó de los perfumes de espliego y almizcle. Solamente doña Trinidad Zambrano llegó con su rodrigón, las demás señoras, con sus esposos.

Y con la noche, el baile...

Luego, efectivamente, comenzó el baile; el salón estuvo muy iluminado con lámparas de aceite; la orquesta tocó los ritmos de moda, el rigodón y la contradanza; el Presidente danzó con todas las damas presentes; en los momentos de descanso preguntaba

"Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos".

Simón Bolívar

por una mujer hermosísima, Manuelita Jaramillo, a quien conoció en 1823, cuando ella apenas tenía 13 años. Escuché, al propio Bolívar, con entusiasmo y brillo en sus ojos, describirla de esta manera: "es de color blanco encarnado, ojos azules, pequeña, esbelta, cabezona y talentosa"; luego dijo: "he recorrido muchas tierras y en ninguna parte he visto una cara igual a la de esta bella Manuelita". Uno de los presentes le informó que ella ahora tiene 19 años, que está casada con el pastuso Juan Chávez Figueroa, y que reside en Pasto; los dos curas Jaramillo, le dijo, son sus parientes y su con cuñado es Miguel Narváez, pues su hermano Agustín está casado con Nicolasa Jaramillo Egas, hermana de Manuelita.

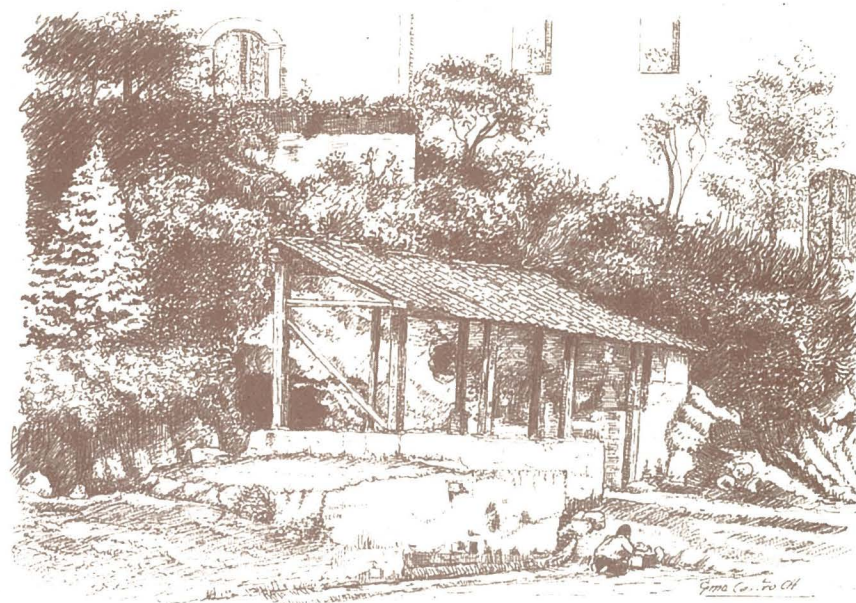
Comentarios...

La reunión estaba muy animada, al grupo en que me encontraba se unieron don José D. Espinar y el coronel José Castro, quienes comentaron el criterio que tenía el Libertador sobre la contribución de Otavalo a la causa de la independencia. El Presidente conoce, decía el coronel Castro, los méritos del doctor Antonio Ante, nacido en Urcuquí, uno de los tantos pueblos que tuvo Otavalo en el período colonial; está al tanto de la temprana adhesión de Otavalo al movimiento libertario de Quito, bajo la dirección de D. José Sánchez de Orellana y Cabezas; sabe que los otavaleños se acostumbraron a vivir entre el humo de la pólvora y el fragor de los combates durante doce años de infatigable guerrear, de 1809 a 1812 y de 1820 a 1829, época que se vivió bajo signos marciales: tropel militar, desfile de ba-

tallones, música de clarines; aprecia, en grado sumo, la participación de jóvenes otavaleños en las diferentes batallas, la contribución con víveres, con caballos, con ropa y dinero para la independencia. Sabe, decía don José D. Espinar, que en reconocimiento de servicios, la Junta Superior de Gobierno de Quito elevó el Asiento de Otavalo al rango de Villa, en 1811.

Con Don José D. Espinar...

Seguía la reunión, y casi todos los presentes, al calor de las bebidas servidas, se animaron y salieron a bailar. Me quedé solo con don José D. Espinar, a quien hablé de los otavaleños que habían participado, de una u otra manera, en las luchas por la independencia: del prócer Francisco Rodríguez, ardoroso patriota que venía manifestando desde 1809 su propósito de no rendir en adelante tributo ni vasallaje al Rey; mencioné a otros próceres: Antonio y José Mora, fray Antonio Jaramillo, Francisco Pozo y Galeano; del vencedor en Pichincha, Ramón Espinosa, y en Tarquí, Roque Egas; de otros héroes otavaleños: Mariano Guerra, Agustín Pastrana, José Ocampo, Miguel Paredes, Cristóbal y José Torres, Marcos Alarcón, Manuel Chávez, José Páez, Javier Pinto y su hijo José, el hijo de Pedro Recalde, probablemente del mismo nombre, Antonio Cisneros, Tiburcio Acosta, Manuel Vinuesa, Manuel Mosquera y otros, que lucharon contra el coronel Sámano, fatigaron a sus tropas de vanguardia y retaguardia; interceptaron los auxilios, apresaron a realistas y pusieron en libertad a los patriotas. Mencioné a quienes enarbolaron el estandarte



de la libertad: el sampableño Mariano Hinojosa, y el cura y vicario de Otavalo, José Duque de Abarca, a quien se le privó de sus beneficios por haber tenido una actuación pródiga, de relieves excepcionales.

A ese importante personaje, don José, le dije que uno de los hechos más trascendentales de la vida cívica del pueblo otavaleño constituye el juramento de la Constitución Republicana, del 29 de julio de 1822, en plebiscito que tuvo por escenario el templo de El Jordán "ante el Dios de los Ejércitos Libertadores y tomando el nombre de los Evangelios, encarnadores del Verbo de ese Dios".

Una confidencia...

Don José D. Espinar escuchó con mucha atención y me hizo una confidencia: en reconocimiento a la contribución de Otavalo a la magna

causa de la independencia, a su antiguo e importante pasado, a que es bastante populosa y susceptible de adelantamiento por su agricultura e industria, mañana, el Presidente firmará un decreto por el cual será erigida en ciudad, como, a su momento, lo será Ibarra... Me pidió, eso sí, que no hiciera pública esta noticia, pues debía darla a conocer directamente él mismo.

El fin de la música y el retorno de las personas que antes estuvieron con nosotros interrumpieron la conversación. Vi que el Libertador se retiraba, también se fueron las personas que habían llegado con él en este día. La emoción llenaba mi espíritu, solamente la promesa hecha a don José D. Espinar hizo que no le contara a nadie esta importantísima noticia, por lo cual me retiré a mi hogar a escribir esta nota, que aparecerá mañana en El Colibrí.

Botica: SU BIENESTAR

atiende esmeradamente a sus clientes enfermos, porque a todos los queremos vivos.

Infusión de Gen para males estomacales.
Infusiones de orégano, manzanilla, hierba luisa, cedrón.
Tenemos mentól, proveniente de la misteriosa China, cura todo golpe y herida.

Desde Francia, el último descubrimiento de la ciencia moderna: el Mentol, ahora en Otavalo

Botica SU BIENESTAR a su servicio.

EL MAESTRO ANTONIO CASCACHO OFRECE A TODOS LOS CABALLEROS DE LA COMARCA DE OTAVALO, SUS SERVICIOS PROFESIONALES DE HERRERÍA.

NUESTRO TRABAJO ES GARANTIZADO PORQUE AMAMOS A SUS CABALLOS Y ANIMALES DE CARGA. SABEMOS QUE DEBEN CAMINAR POR PRECIPICIOS Y PEÑASCOS Y POR ESO DEBEN PISAR FIRMES Y SEGUROS.

CAMBIAMOS HERRAJES FLOJOS Y CURAMOS LAS PEZUÑAS PARA QUE EL ANIMAL PRESTE SUS SERVICIOS CON CONFIANZA.

LOS PRECIOS DE NUESTRO TRABAJO ESTÁN AL ALCANCE DE TODOS NUESTROS CLIENTES.



TESTAMENTAR A LA HISTORIA

El Colibrí recibió de nuestro colaborador el señor Marcelo Valdospinos, vecino de la comarca, el texto que a continuación les presentamos y que recoge su conversación con uno de los miembros de la comisión que se encargó de organizar los homenajes que Otavalo le ofreció al Libertador Simón Bolívar en su visita a nuestra villa.

En uso de mis derechos ciudadanos, quiero testamentar a la historia, mi participación en la última visita de Bolívar a Otavalo. Soy Crisóstomo Pilataxi, maestro de profesión, vecino del barrio central, que vi arribar y luego partir tantas veces al libertador, llevando en sus pupilas este jirón de amor, leyenda y paisajes. Pero esta vez fui parte de la comitiva que preparó los actos y estuvo cerca de Bolívar. Pero, primero, diré: 1829, fue un año que nació con buenos augurios para Otavalo. En enero, Tomás Mambi, Comandante de armas de la provincia, convocó a los imbabureños a marchar sobre Pasto y defender la integridad de Colombia. En marzo, los alcaldes de esta villa, José Mariano Almeida y Joaquín Terán, solidarizándose con el triunfo de Sucre, en Tarqui, ordenaron un Te Deum en la iglesia de San Francisco, la iluminación de todo el sector y la presencia de músicos desde las siete hasta las nueve de la noche. En ese mismo año se efectuó un cabildo abierto. Allí se resolvió comprometerse con el futuro. Soñaron nuestros paisanos con un camino al Puerto de San Lorenzo, argumentando que la suerte de Imbabura cambiaría con la salida al mar.

Y, luego, el suceso mayor. La llegada del gran Señor de la Libertad, Bolívar. A recibirle compareció un pueblo entusiasta, feliz, presidido por su corregi-

dor, el coronel José de Castro. Las campanas de los tres templos y cinco capillas rompieron el silencio de la campiña. Era la mayor concentración de los últimos tiempos. Era el testimonio de fe en Bolívar. Él retornaba abatido, derrotado. Desde 1805 había combatido "472 veces".

Bolívar llegó a Otavalo, un día viernes, víspera de feria. El comité de recepción le convidó a unos sabrosos hervidos de mora. Los cantores populares estrenaron unos bellos pasillos, traídos por las tropas emancipadoras, que le recordaban sus triunfos, sus amores. Trajo del olvido a sus Manuelas. Pero dejando la añoranza a un lado, se entregó al baile y a algunas mistelas. Aquella noche -yo fui testigo- se internó en la profundidad telúrica, de una dama otavaleña, de relegado nombre. Y al destello del alba un caldo de gallina le devolvió vida y energías. Y luego le ofrecimos fritada, choclos, habas y unos sabrosos helados de paila, enloqueciendo el estómago aquejado del Libertador. Le obsequiamos prendas artesanales salidas de las manos inteligentes de los indígenas, diseñando así un Bolívar con ropaje andino. Le vi mirar con afecto al taita Imbabura, y le escuché ponderar la bondad y lealtad de este pueblo que le entregó su corazón, para que se lo lleve a la eternidad.

Datos principales de Simón Bolívar

- 1783 24 de julio: nace Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios en Caracas, Venezuela.
- 1786 19 de enero: muere de Juan Vicente Bolívar, padre de Simón.
- 1792 6 de julio: muerte de doña María de la Concepción Palacios y Blanco, madre de Bolívar.
- 1799 19 de enero: viaja a España.
- 1802 26 de mayo: se casa con María Teresa Rodríguez del Toro y Alaysa; regresa a Venezuela.
- 1803 22 de enero: María Teresa muere en Caracas.
- 1804 Muerta su esposa, viaja a París, donde permanecerá hasta 1807, año en que regresa a Venezuela por Estados Unidos.
- 1805 15 de agosto: en el Monte Sacro, jura en presencia de su maestro, Simón Rodríguez, no dar descanso a su brazo ni reposo a su alma hasta que haya logrado libertar al mundo hispanoamericano de la tutela española.
- 1812 15 de diciembre: lanza en Nueva Granada el Manifiesto de Cartagena.
- 1813 23 de mayo: aclamado como Libertador en Mérida, Venezuela.
- 1814 27 de noviembre: el gobierno de Nueva Granada lo asciende a general en jefe, con el encargo de reconquistar el estado de Cundinamarca. Emprende la campaña, hasta lograr la capitulación de Bogotá.
- 1817 Bolívar invade Venezuela y proclama la libertad de los esclavos.
- 1819 15 de febrero: instala el congreso de Angostura. Pronuncia el célebre discurso de ese nombre.
17 de diciembre: Bolívar crea la república de Colombia, dividida en tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito. El Congreso lo elige presidente de Colombia.
- 1822 26 y 27 de julio: entrevista de Guayaquil con José de San Martín.
13 de octubre: escribe Mi delirio sobre el Chimborazo, en Loja.
- 1824 10 de febrero: el Congreso del Perú lo nombra dictador.
6 de agosto: batalla de Junín.
- 1825 6 de agosto: una asamblea reunida en Chuquisaca, Alto Perú, decide la creación de la república de Bolivia.
- 1827 5 de febrero: desde Caracas envía al Congreso de Bogotá una nueva renuncia a la presidencia.
6 de junio: el Congreso de Colombia rechaza la renuncia de Bolívar y le exige vaya a Bogotá a juramentarse.
10 de septiembre: llega a Bogotá y se juramenta como presidente de la república, enfrentando una feroz oposición política.
- 1828 25 de septiembre: intentan asesinar a Bolívar en Bogotá. Lo salva Manuelita Sáenz.

"Son derechos del hombre: la libertad, la seguridad, la propiedad y la igualdad. La felicidad general, que es el objeto de la sociedad, consiste en el perfecto goce de estos derechos".

Simón Bolívar



En las guerras de la Independencia de América, el Libertador Simón Bolívar, ha demostrado su valentía en las batallas y su sabiduría en la administración. Los ideales liberales que lo animan le han permitido respetar las libertades individuales aún de aquellos que no coincidían con su pensamiento. Esas mismas ideas animan ahora a El Colibrí, que presenta en esta página dos cartas al periódico, con criterios antagónicos, pero que merecen nuestro respeto. Son las dos caras de una misma medalla que dicen de las posiciones que han estado presentes en esta etapa tan dura de constitución del sistema político republicano.

¡POBRE OTAVALO!, ¡POBRE AMÉRICA!

Respetadísimo Señor Director

EL COLIBRÍ

Me siento en el deber cívico de dirigir unas líneas al distinguido diario que usted tan culta y honorablemente representa.

En el apartamento de mi humilde aposento, vengo cavilando largas noches preguntándome si lo más prudente no sería el silencio; pero ante la magnitud de los hechos, me veo obligado a levantar la voz, por respeto a mí mismo y a la mayoría de mis conciudadanos, cuya adolorida palabra está siendo acallada por la estridente vocinglería del populacho.

Sr. Director, ¿a quién viva el clamor callejero?, ¿para quién, esos burdos acordes de flautines y tamborcillos?, ¿quién es Simón Bolívar?, ¿acaso le adornan virtudes merecedoras de tal bullicio?, ¿qué trae consigo para que nuestros conciudadanos le deparen un recibimiento digno de mejores causas?, ¿Haría mejor el pueblo otavaleño en distinguir con claridad quiénes son los benefactores y quiénes los destructores de nuestra Grande América!

El señor Bolívar merecería nuestro respeto por las nobles ideas que, siendo casi un infante, le fueron inculcadas en la Península, a la que su hidalga familia se vincula por sus ilustres raíces vascas; merecería nuestro respeto por su exquisita educación, de la que hace gala en sus escritos... Sin embargo, infortunadamente, el Sr. Bolívar ha vilipendiado tan blasonados antecedentes pisoteando los más grandes ideales, arrasando a Otavalo y a América toda hacia la destrucción total.

¡Pobre Otavalo, pobre América, que te dejas seducir por la palabrería de un individuo que no conoce, por nombrar algo, ni las sagradas leyes del matrimonio! ¡Cuántas muertes fraticidas carga sobre sus hombros! ¡Cuánto odio entre los hijos de América!

¿Quién es realmente Simón Bolívar? ¡UN TRAIIDOR, Y UNO DE LA PEOR CALAÑA, PORQUE LA PEOR TRAIICIÓN, ES LA QUE ATENTA CONTRA LA PROPIA MADRE! ¿Qué clase de espíritu mancillaría la propia estirpe a la que debemos nuestros más grandes tesoros, a saber, nuestra lengua riquísima, la fe en Dios y, en fin, nuestra cultura toda, que ha hecho de Otavalo y de América lugares donde la civilización ha triunfado sobre la barbarie?

¡OTAVALO, DESPIERTA!, ¡VUELVE AL TRANQUILO Y LABORIOSO TRANSCURRIR DE TUS DÍAS! ¡CONDENA AL TRAIIDOR, Y A LA PATRIA, GLORIA Y LOOR!

Lorenzo Francés Marín

Otavalo, a 31 de octubre de 1829

Señor

Jefe de Redacción del Informativo EL COLIBRÍ

Ciudad

Muy señor mío:

Con cuánta alegría y enorme complacencia, los habitantes de nuestra Villa, hoy transformada en Ciudad, hemos cumplido con la más grande aspiración de verla y sentirla a nuestra Otavalo, convertida en una pequeña urbe, de idénticas características a las que ya gozan de esta preeminencia, beneplácito que debemos a S.E. el Libertador Simón Bolívar.

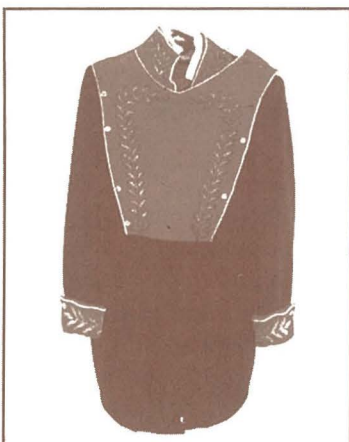
Cómo podríamos olvidar este día de tanta solemnidad, este Octubre en que la Villa embanderada toda, despertó al toque de clarines, y las campanas sacudieron el claro aire mañanero que despeinó las palmeras cantando entre los zarzales y cabuyos. Cómo no recordar momentos en que los Notables de la Villa se movilizaron para testimoniarle al General de mil batallas la devoción del pueblo y conseguir de él la realización de tantos planes postergados.

Está presente en la retina de nuestros ojos, la devoción infinita de un pueblo que le sirvió de morada. Durante años, señor Jefe de Redacción de esta gaceta, hemos esperado la acción justiciera del Gobierno, que reconociera el impulso que ha tenido nuestro pueblo desde la era prehispánica.

Por todo lo anteriormente descrito señor Jefe de Redacción, en nombre de muchos vecinos del lugar, elevo a usted el pedido, para que a través de las importantes páginas de su periódico, llegue ante las autoridades competentes la invocación de cambiar los nombres de la Calle Real y la Plaza de la Constitución de nuestra flamante ciudad, por el del ilustre Paladín de América, S.E. Libertador Simón Bolívar, como una demostración grata del pueblo otavaleño a la actitud noble y caballerosa de nuestro Libertador.

Atentamente,

José Antonio Recalde



Al saber que el Libertador Simón Bolívar visitaría nuestra villa, las autoridades y personalidades de la comarca decidieron entregarle un presente digno de Su Excelencia.

Una chaqueta confeccionada en paño azul marino con pechera y charreteras rojas del mismo material fue encargada a la sastrería **EL ESPEJO DE LA MODA** del Señor Alfonso Andrade e hijos.

Los bordados que adornan esa chaqueta pertenecen a las hábiles manos de la Señorita Judith Velasteguí, realizados con hilos de oro que resaltan en esta obra de arte de nuestros artesanos.

Estamos seguros que el Libertador guardará como un preciado tesoro esta chaqueta que simboliza el aprecio de los habitantes de Otavalo.

SEMBLANZA MÍNIMA DEL JINETE DE AMÉRICA: SIMÓN BOLÍVAR

El Colibrí rinde homenaje a la mujer otavaleña, heroína anónima de las luchas por la independencia.

Y mujeres también las “chisperas”, las “guaneñas”, las “montoneras” y las “chihuahuas”: esas “Juanas de América” que iban a la grupa de Bolívar, Nariño, San Martín y Morelos; compañeras de los soldados revolucionarios, de los mambises, cuates y compas de José Martí, Emiliano Zapata y Augusto Sandino, que iban alumbrando en los campos, en las barriadas de Colombia y de América, la redención del mundo.

Esas mujeres de América, anónimas y desconocidas, pero vivas y presentes en los instantes cruciales de la historia. Sobre ellas escribió Joaquín Posada Gutiérrez, oficial del ejército de Bolívar: “estas hijas del regimiento, jóvenes las más, algunas blancas y una que otra bella, son la providencia para el soldado en marcha y en campaña... en los combates su heroísmo las santifica; en los mayores peligros, por en medio de las balas, metiéndose por entre los caballos, apartando las lanzas enemigas, buscan desesperadamente al hombre que aman, cuando notan que falta en su fila, y a veces lo encuentran o su cadáver, y lo sepultan, o lo hallan respirando todavía y entonces, provistas de tiras de lienzo, o sacándolas de su propia ropa, lo vendan, avisan, piden auxilio hasta en el campo enemigo, y muchos infelices deben la vida a la tierna solicitud de su mujer; algunas de ellas caen traspasadas por las balas, y, sin embargo, ninguna se retira, ninguna huye mientras tiene la esperanza de servir en algo al pobre compañero de su triste vida”.

Sí. Es aquella mujer del pueblo, ternura pura y heroísmo sublime, la mujer múltiple con alma de comuna, la que el Libertador contempla extasiado, y arranca su ardiente proclama: “la mujer ¡Ah la mujer! Nuestros antepasados la consideraron inferior al hombre. Nosotros la consideramos nuestra igual. Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior... Dios la ha dotado de gran perspicacia y sensibilidad, y ha puesto en su corazón fibras delicadísimas; cuerdas muy sensibles a todo lo noble y elevado. El patriotismo, la admiración y el amor, hacen vibrar esas cuerdas; y de ahí resultan la caridad, la abnegación y el sacrificio”.

“La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción: la ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia”.

Simón Bolívar



AL OTAVALEÑO ANÓNIMO

Entre la guerra y la paz: las mujeres; entre el tronar de las batallas y el silencio de los campos llenos de cadáveres: las mujeres. Junto al soldado: la guaricha; hembra a quien no se ha hecho justicia todavía en su calidad de mujer, madre y guerrillera. Mujer anónima, valerosa, sufrida, exigente por hembra y soldadera. Otavaleñas –también sin nombre

hoy-se fueron por los caminos de la patria, a amar y a morir, llorando la añoranza de la tierra lejana o al ser querido que dejó sembrado, como semilla anónima, en diferentes latitudes. Allí también el aporte de la mujer desconocida pero con la pasión sembrada en el pecho, y, sostenida como bandera en el fragor de la batalla.

OTAVALO EN BOLÍVAR

El paso ágil de Bolívar se detiene, y al detenerse rememora[...] Escribe en el pergamino blanco de las nubes y sus párpados se cierran y es entonces, nuevo delirio antes del delirio, que al firmar, reciamente y varón, que la Historia mayúscula se desangra en la tinta y contempla, y con cuanta constancia y voluntad, los siglos destruidos en el tiempo de esta nueva ciudad que nace fresca aunque su edad se pierda en los mismos orígenes del mundo.

El Padre Libertador, de improviso, despierta[...] y luego anota en el diario de su alma para más tarde recordar, porque vienen y los mira de pie –bravos y alertas- en el paisaje azul a los hombres de Otavalo, aquellos que sufrieron y murieron en los cepos de los obrajes, donde la bayeta se teñía con vidas desterradas; aquellos que dejaron en sembríos, páramos y quebradas su vida desgarrada cuando el levantamiento; aquellos que dieron homenaje a la Patria y fueron a morir –sin siquiera una señal en su tumba-, en las batallas lejanas entre extranjeros en Pasto, y más tarde en Cuaspuclá...

Pero no, no quiere entristecerse el gran



Bolívar, y prefiere las memorias buenas, y es que ha sufrido tanto, tanta lágrima ha escondido en el capote militar antes de la Batalla... se solaza mirando a las calles tranquilas, los pequeños campanarios, los ejidos sonrientes... piensa en Copacabana, el Jordán, San Luis, el Empedrado, y siente que una paz perenne le ilumina el alma.



Para conocimiento de nuestros lectores **El Colibrí** publica un hermoso texto escrito por el propio libertador.

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

Simón Bolívar

Qu venía envuelto con un manto del iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de la Condamine y Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegue a la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso las manos de la eternidad sobre las sienes excelsas del denominador de los Andes. Yo me dije: este manto del iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos regiones infernales, surcado los ríos y los mares y subido sobre los hombros de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marca de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor del iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Si podré; y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt empañado los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llegó como impulsado por

el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embargaba mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior, ERA EL DIOS DE COLOMBIA QUE ME POSEÍA.

De repente se me presenta el tiempo. Bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades; ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano ...

"Yo soy el padre de los siglos; soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fue la eternidad; los límites de mi imperio los señala el infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado; miro lo futuro, y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece niño o viejo, hombre o héroe? ¿Creéis que es algo vuestro universo? ¿que levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos?

Todo es menos que un punto a la presencia de lo infinito que es mi hermano".

Sobrecogido de un terror sagrado, ¿como; oh tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al eterno con mis manos; siento las presiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. Observa, me digo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de los semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; di la verdad a los hombres ... la fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exámine largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz la tremenda voz de Colombia me grita: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos mis pesados párpados; vuelvo a ser hombre y escribo - DELIRIO -



Última hora

Las palabras que pronunciara Don José D. Espinar, Secretario privado del Libertador: "...Otavalo tendrá, el día de mañana, una sorpresa" tuvieron este día su cabal cumplimiento.



Simón Bolívar,

Libertador, Presidente de la República de Colombia, etc., etc., etc.

Considerando que la Villa de Otavalo es bastante poblada, y que por su agricultura e industrias es susceptible de adelantamiento.

He venido en decretar

Artículo Único. La Villa de Otavalo queda erigida en Ciudad; y como tal gozará de todas las prerrogativas de las demás ciudades de su misma clase.

El Secretario General se encargará de la ejecución de este decreto, cuyo original será archivado en la Municipalidad respectiva.

Dado, firmado de mi mano, sellado y refrendado en el Cuartel General de Otavalo a treinta y uno de Octubre de mil ochocientos veintinueve, décimo nono.

Bolívar

¡Somos ciudad!

Otavalo, 31 de octubre de 1829

El cielo azul añil sobre nuestras montañas; el agua rumorosa, el aire puro..., una población llena de vigor y alegría, hombres y mujeres entusiasmados hasta el fervor, calles repletas de multitudes unidas en una sola voz de agradecimiento y plenitud: todo acompaña en esta fecha la gloria del paso de nuestro Libertador Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, por Otavalo, villa donde él ha querido dejar su impronta de admiración y reconocimiento, desde hoy y por los siglos que dure nuestra historia...

Como los pueblos que vibran al oír su nombre, nuestra villa se ha entregado al Libertador Simón Bolívar, y aspira a cumplir aquello que él quiso instaurar entre nosotros: unión, trabajo, paz; a imitar su ejemplo de dedicación en espíritu y cuerpo a la búsqueda de la verdadera libertad de esta América, suya y nuestra, respecto de gobiernos extraños, de dominios alienantes. Y, como coronación de estos sueños, a evocar sus horas y días dedicados a unírnos con la fusión de la voluntad y del espíritu, para conseguir esta inmensa aspiración a la unidad de los pueblos americanos...

Enflaquecido y disminuido físicamente por mor de sus trabajos y sus días, de sus interminables caminos de ida y vuelta por territorios y parajes de agreste majestad; de incontables batallas ganadas y perdidas, de amistades y enemistades, de poder y abatimiento, su pasión de Libertador no cesa un instante. Y quiere, para completar su tarea liberadora, organizarnos políticamente; unírnos, impedir los abusos, las ambiciones, enemistades y rencores y por eso ha vuelto a estas tierras, y hoy pisa Otavalo cuya industria y desvelos reconoce, estimula su progreso y su afán y la cree merecedora de la categoría de ciudad por encima de la de villa que hasta hace horas ostentábamos, en solemne decreto que da y firma por su mano.

¡Nuestra villa de Otavalo populosa y agrícola, industriosa y, tal como lo anuncia en su Supremo Decreto, 'susceptible de adelantamiento', ha sido reconocida como ciudad por el Libertador!

Este nombramiento es el destello de un fuego que se inicia y que no dejaremos apagar. Al estampar su firma en el Decreto Supremo, lo ha hecho en el alma de cada uno de nosotros, desafiándonos a seguirle y a construir un ámbito digno de los mayores empeños. Pero no anclamos en esta condición con quietud; merezcámosla, siendo ciudadanos, 'civiles', 'civilizados', demostrándolo en adelante en cada una de nuestras aspiraciones y en la nobleza de nuestros empeños.

Que así sea.

¡ya somos ciudad!